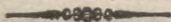




EL CLERIGO MENTOR.

PERIÓDICO LITERARIO , POLÍTICO , RELIGIOSO.



EN MADRID.

Despues de haber caminado casi toda la noche , llegaron nuestros viajantes , al asomar el Sol , á las puertas de Madrid. No era esta vista nueva para el *Clérigo Mentor* , y al cabo de diez años de ausencia no fué mucho lo que encontró que admirar : las mismas ecsigencias , los mismos requisitos , las mismas ceremonias , los mismos trámites en los pasaportes y padrones que en un estado de sitio , que en tiempo de Chaperon : algunas casas recien hechas y apuntaladas , y las mas fabricadas al uso de todas las cosas del dia ,

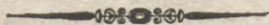
al tente mientras cobro: halló la misma escasez de aguas que siempre: el mismo prurito de empleos, y algunas oficinas mas: algo mejoradas las aceras y alumbrado: muertos los árboles de sed: las raquíticas murallas vomitando miedo por todas sus rendijas: apestando y atronando por las noches los carros de la limpieza: duplicadas las burras de leche por ser medicina de necesidad ó de moda: perfectamente subdividida la poblacion: las parroquias *in fieri* y esperando sumisas de Roma el *exequatur* de traslacion que asi le necesitan como los Obispos electos el buleto para su consagracion: vio paseandose por Madrid á algunos Obispos y dignidades, dando lugar acaso á que por no haber quien se atreva á decirles vayan vdes. á donde estan haciendo mas falta, se renueve el decreto aquel ominoso (a) en que se esijia á los Clérigos un privilegio real para venir á la Côte: halló muchas agencias nuevas, muchos prestamistas, mucha miseria, muchas, criadas, y doncellas buscando acomodo, muchas malas escuelas convertidas (con solo la muestra) en magnificos colegios. Halló las Córtes cerradas y descansando los diputados que bien lo necesitaban despues de tanto correr, algunas veces por terreno desconocido, resbaladizo, peligroso, inaccesible; el miedo es bueno para mugeres y curas; donde hay tantos militares acostumbrados á vencer mil imposibles ¿ que oposicion puede intimidar jamas?

a Cuando se escribía esto no havia solido el que se publica en la Gaceta de ayer.

Halló también, merced á los conventos derivados, algunas plazuelas nuevas, por dónde se pasean ahora desnudos y mendigando los que por condescendencia de la nacion fueran un tiempo usufructuarios perpetuos de aquellas fincas, que dejaron cuando á la misma nacion la plugó bajo promesas que ni tienen ni han tenido cumplimiento: por alli se pasean tambien mas de cuatro que ambrientos y miserables mientras rebentaban de gordos los frailes, han medrado despues de una manera admirable con el derribo de los conventos.

Asi corre la rueda de la fortuna: á nuestra época ha tocado la última vuelta, el último *viceversa* de las fortunas. Empieza una nueva era, y sigue en su movimiento la fortuna: quiera el Cielo sea movimiento de nindulacion, y de péndola de relox bien acondicionado mas bien que rueda de despertador que aterra al soñoliento, y desnivela la máquina mas consistente. Estas alegorías todos las entieden. Estas digresiones no son fuera del caso.

EL SACRISTAN AL REVES.



El Sacristan al reves del Cura, y para quien era enteramente nueva la vista de la Côte, era de aquellos hombres sencillos que por no haber salido nunca de sus aldeas, ni haber tenido una mediana *instruccion*, miran atónitos, sorprendi-

dos y como estáticos (algunas veces de proposito) cuantas cosas nuevas se presentan á su vista: y en verdad que no nos estomaga tanto la inocente rusticidad de estos, como el estudiado estoicismo de algunos necios cortesanos que en nada encuentran que admirar: ni se rien con las gracias de Guzman en el teatro, ni mirarán á la escena mientras Latorre Luna, y Romea representen á lo vivo y como personificada la historia de lo pasado y presente: observarán con frialdad, y como quien está harto de verlo á cualquier belleza artística que se le presente: arrojarán con desden el papel en que acaban de leer el escrito mejor redactado: desvirtuarán con una falsa sonrisa el elogio que haga cualquiera de un hombre célebre: y:: y:: y:: otras milies. El Sacristan era un cortesano *al reves*, todo lo estrañaba, aun en lo mas insignificante encontraba un nnevo mundo.

Así es que apenas divisó desde lejos y á media luz, pues empezaba á amanecer, las puntas de algunas torres, cuando se apoderó de todos sus miembros una inquietud y desasosiego tal que parecia un calenturiento nervioso en medio de su mayor frenesí. Tan pronto caminaba sentado como ahorcajado en su pollino, ya se arrojaba sobre las jalmas, ya se plantaba de pies sobre ellas y caminaba tan tieso como pudiera hacerlo el mismo Auriol en el Circo: espoleaba tan sin piedad al borrico, que si este hubiese podido hablar, ó tenido fuerzas para dar un par de coces sin duda hiciera entender al Sacristan

la sinrazon é injusticia de aquellos palos; mas el orejudo animal, á manera de pueblo tiranizado, callaba y corria segun sus fuerzas alcanzaban, pero no tanto cuanto el caballero deseaba. Asi es que apenas divisaba alguna cuestecilla, se apeaba y corria á empinarse sobre ella, para hacer desde alli sus observaciones; á ser tiempo de facciosos se hubiera creido que venia desalentado huyendo de ellos, y mirando azorado á ver si le seguian.

Habíase Cosca figurado que seria Madrid alguna ciudad celestial, alguna poblacion que en nada se pareciese á las demas poblaciones, una corte, en fin cual á él le habian pintado la del cielo, llena de jásperes, pórfiros, topacios, piedras preciosas, empedrada de plata y oro, sus fuentes manando vino y almivar; y en cada casa un jardin (entra, pobre Cosca, que no tardarás en tropezar con algun animalejo muerto en medio de la calle, ó rebosando por las aceras algun inmundo pozo, que mas que de prisa te haga tapar las narices) Asi es que miraba y remiraba por todas partes por si hallaba algo nuevo que observar: y lo que mas le atormentaba era el no bismbrar aun cosa alguna que admirar; que pocas veces llenan las obras las esperanzas del hombre!

Como si un jarro de agua (perdónesenos esta frase vulgar) hubiera caido sobre su cabeza, así quedó repentinamente aplanado en su inquietud y desconfiado en sus esperanzas. Solo esta vez en toda su vida se ha parecido el Sacistan á los franceses, quienes, mas que varoniles en

el primer ímpetu , son el segundo , menos que mugeres, como dijo un historiador latino: el Sacristan, ya fuese por efecto de aquella violenta agitacion , ó por no haber descansado en toda la noche , hizo mas que los franceses, se quedó cuanto era largo (que no lo era tanto como la jalma) tendido y dormido sobre su rucio.

Asi entró en Madrid, y asi llegára hasta la posada, si el guarda, al detenerle en el registro por si llevaba algo que adeudase derechos, ó contra la Real Hacienda, no le hubiera hecho volver en sí. El Sacristan, como quien abre los ojos tras de una gran pesadilla, y que ocupados en ella los sentidos no acierta á creer en lo mismo que está viendo, al sentirse detenido por un hombre armado, tan feote y sério como los que las empresas suelen poner á las puertas, exclamó atolondrado: ¡que me roban! Una mirada de indignacion en el guarda, y el ver á su lado al cura que ninguna señal daba de sorpresa, tranquilizaron su ánimo, y soltando luego las riendas á su pollino, poquito á poco siguió el camino por donde se dirigió su amo.

El cuello del Sacristan era tan escesivamente corto, que no podia absolutamente hacer uso de él para mirar hácia arriba; pero la naturaleza próvida, y que á nadie deja sin lo que mas ha menester , le dotó de una boca tan grande, que cada vez que bostezaba huian el cuerpo los niños temiendo que los tragase; pues esta gran boca, que en otro sería un defecto, era en él una prenda necesaria, de imponderable valor; era

un suple faltas de su pescuezo, pues abriéndola en proporcion á la altura que miraba, nada se escapaba á la penetracion de unos ojos de linces tan hermosos y alegres que mas de cuatro damas los cambiaran con gusto, y alguna ganancia, por los suyos. La figura de páparo que formaba el Sacristan, y los palmos de boca que tuvo que abrir para ver los últimos balcones de algunas casas de mas de seis pisos, no hay necesidad de que nosotros lo digamos; puede cualquiera averiguarlo por sí mismo tomándose la molestia de mirar al cielo en la forma que lo hacia el Sacristan. Seguíanle una porcion de pilluelos (de los muchos que á su arbitrio vagan á todas horas por la calle) atraídos de la tan estraña figura del nuevo cortesano; mas éste, como si fuera un comisionado por la Direccion de Estudios para promover la educacion, no hizo el mayor caso de ellos y sin sacar los pies de las alforjas (1) que en todo el camino le habian servido de estribos, continuó mirando á todas partes y como mejor le plugo.

De todo se queria enterar, hacia mil preguntas á su amo, y antes de oir la contestacion de una, ya le hacia otra, y otra, y otras: cada coche que encontraba, aunque fuese algun simon de mala muerte, se le figuraba que aquel era el de la Reina: saludaba á estilo de su lugar á cuan-

(1) ¡Ay de algunos el dia que al Sacristan le hagan sacar los pies de las alforjas!

tos encontraba : quiso besar la mano á un alguacil de Corte equivocándole por la vestimenta con un sacerdote : al pasar por un café quiso entrar á oír misa creyendo que era algun órgano de iglesia el reloj de musica que entonces por casualidad sonaba , y al pasar por una iglesia en que una magnífica orquesta lucía los profanos acordes de una ópera, dijo para sí, este será el teatro: encontró el acompañamiento del entierro de un rico ciudadano , y como la música iba entonando jácara y canciones, dijo el Sacristan al Cura : ¿ á donde irá á parar esta danza de títeres y saltimbanquis? para el tonto que les diera un cuarto, si estos estrangerotes no comieran mas que lo que yo les diera, pronto irían con sus piruetas, osos y monos á bailar al piamonte. — Calla, calla por Dios ; qué de disparates vas ensartando ! lo que estas viendo es un entierro. — Un entierro Señor? . — Un entierro. — Que muerto me entierren (a) si ese muerto que llevan danzando ahí no está ard.... — Temerario! — No, pues en la familia donde se buscan estas músicas para enterrar á los suyos , milagro será que haya mucho de piedad. No quiso el Cura contestar ; y el Sacristan continuó sus observaciones acompañadas de tantos aspavientos cuantas eran las novedades que veía.

Pluribus intentus minor est ad singula sensus : esta saetilla latina que es aplicable á los que por dedicarse al mismo tiempo á muchas cosas , no aprenden

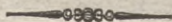
(a) Es juramento favorito de Cosca.

den con fundamento ninguna; y á los que bajando en dias de mucha concurrencia al prado, y despues de haber visto al refilon mil bellezas, (objeto de sus paseos) se quedan como si nada hubieran visto, ó cuando mas con la idea de alguna extravagante cuya memoria atormente su imaginacion, y castigue su curiosidad; le aplico yo (el autor de esta verídica historia) al dómíne Sacristan: llegó á la posada se apeó, descansó y no supo dar razon sino de algo de lo del muerto, de lo demas ni una letra. Solamente cuando el Cura, que por agradar á los amigos que concurrían á visitarle y que deseaban oír al Sacristan, aclaraba algunas preguntas, ó hacia algunas nuevas, entonces parecia como que contestaba algo: esto consistia en que como el Cura sabia lo que habia visto su colega, conocia sobre lo que podia dar razon, y sus preguntas mas eran recuerdos que preguntas.

¿Han visto vds. algunos jovencitos que despues de haber pasado el curso sin estudiar una palabra quieren obtener su certificacion validos del favor y debilidad de algun injusto tal vez sobornado examinador? Pues los tales estudiantes son otros tantos Sacristanes á los que semejantes al otro Sacristan de *amen*, se les presentan las preguntas en tan buena disposicion, que para salir con lucimiento no tienen mas que contestar *amen*: v. gr. Si se le pregunta á un niño, ¿cuántos Dioses hay y cuántas son las personas de la Santísima Trinidad, ó los sentidos corporales, se le muestra el número con los dedos, y el discrí-

pulo se luce?—¿Con qué idea es la que representa algun objeto? Si Señor. —¿Y ese modo de representar el objeto es siempre igual? (meneando la cabeza.)—No señor.—Cuando nos representa *claramente* (esforzando un poco la voz) los objetos lo bastante para que los podamos distinguir de otros ¿se llamará?—Clara.—Eso es; ¿y cuando no, será?—Oscura.—Muy bien, muy bien, caballero, retírese vd.

EDUCACION DE CIEGOS.



El gobierno de S. M. acaba de dar un paso que hará eterna su memoria entre los amantes de las letras y glorias de su patria, y eterna será tambien la gratitud de los seres mas desgraciados de la sociedad, á quienes particularmente se ha dirigido tan filantrópica como deseada disposicion. La educacion de los ciegos, hasta aqui abandonados á su desgracia, ó á los ineficaces recursos de sus particulares interesados, va á ser tomada, y ha empezado á serlo ya por parte y cuidado del Gobierno.

La esperiencia ha demostrado en todos tiempos que el carecer de vista no es un gran inconveniente para el desarrollo de las facultades intelectuales. Lo perspicaz del oido y la delicadeza del tacto de que generalmente estan dotados los ciegos, suple la falta de su vista, en algunas ocasiones hasta con una ventaja conocida sobre los que no carecen de este órgano por estar menos

espuestos á la distraccion, que frecuentemente lleva consigo la presencia de nuevos objetos.

Abandonados hasta aqui los ciegos á sus propios recursos, los que han carecido de lo necesario para su subsistencia, generalmente no han sido otra cosa que el ludibrio y escándalo de la sociedad: la multitud de estos miserables, que tanto en Madrid como en otras partes con cantares y dichos obscenos entretiene á la chusma que frecuentemente los rodea, atestiguan esta dolorosa verdad. Abriéndose establecimientos para su enseñanza gratuita, no carecerán de medios para hacerse útiles á sus semejantes: sin tanto motivo lo han sido ya muchos en diferentes épocas.

Pudieramos citar aqui infinidad de ciegos sobresalientes en todos los ramos del saber humano: mas sin salir de nuestros dias, en Madrid hay en la actualidad á mas de la ciegucecita que ha tenido la honra de ser admitida á la presencia de S. M., otros varios ciegos no menos dignos que aquella del aprecio general, y de la proteccion del gobierno: entre los que no podemos menos de citar al jovencito D. Faustino Maria Samaniego, en cuya educacion hemos tenido alguna parte de este ciegucecito, que á los pocos meses de enseñanza fué ya oido con asombro en casa del Sr. Ponzoa, en la Villa ante un numeroso concurso y en el Palacio ante el Sr. infante D. Francisco, de este niño se escribió con toda verdad en un Semanario del año 37 lo siguiente —

«Este niño llamado *Faustino Maria Samaniego*

» á los 13 años de edad y tres de enseñanza, no
 » solamente lee con precision el castellano , fran-
 » cés y latin , sino que traduce estos idiomas con
 » bastante exactitud, y practica todas las opera-
 » ciones de aritmética y muchas de geometría: co-
 » noce la geografia hasta tal punto que mide los
 » grados de longitud y latitud de cualquier parte
 » del globo ; tiene tambien conocimiento de las
 » principales nociones de astronomía, y de los
 » sistemas planetarios , explicando sus revolu-
 » ciones y movimientos, posee la música ejecutan-
 » do en el piano los trozos mas difíciles , y atre-
 » viéndose hasta la composicion de piezas del ma-
 » yor gusto.»

Anteriormente la sociedad de amigos del país habia premiado á dicho Samaniego con una gran medalla de plata y una muy honorífica certificacion. Desde entonces no han cesado sus estudios especialmente en la historia, lengua latina, y y mas que todo en la música, hallándose en el día en disposicion de tocar al lado de los mejores profesores de este arte. A este jóven debió sus primeras lecciones la ciegucecita Isabel, y al mismo tambien debió el Colegio de Sordo-Mudos los primeros instrumentos que para la enseñanza de los ciegos se vieron en aquel establecimiento, los que inventados por Don Pedro Iraburu, primer Maestro de Samaniego, fueron él modelo para los que despues han servido para la instruccion de la ciegucecita. Sentimos que una ribalidad mal entendida, ó una imprudencia poco meditada haya impedido que

el ciegucecito Samaniego no figure en primer lugar al establecer el Colegio de que se trata; y esperamos que el Gobierno no desaprovechará la buena disposicion y adelantos de este jóven, que no podrá menos de dar mucha gloria é impulso favorable al nuevo establecimiento, del que no dudamos se sacarán grandes ventajas en utilidad comun.

Al Gobierno de Setiembre estaba reservada tanta gloria. Ni es en esto solo en lo que ha manifestado sus buenos deseos con respecto á la educacion en general; pero todos sus buenos deseos, y todas sus disposiciones quedarán sin efecto, y vendrán indudablemente á tierra, mientras los encargados de secundar sus intentos no sean sugetos capaces de obrar por sí con los suficientes conocimientos en este ramo. Hablamos de la Direccion de Estudios, cuyos empleados, si se esceptuan dos ó tres, no pueden entender en otra cosa que en lo material del giro de los espedientes y la parte de contabilidad: oh! para esto los hay muy duchos. Asi es que la Direccion, teniendo que valerse para todo de comisiones (á las que como ni resulta interes ni honor en sus trabajos, ó los eternizan ó hacen cualquier cosa) jamas da salida pronta ni útil á las prevenciones del Gobierno, ni á las peticiones y consultas de los interesados. Otro dia trataremos mas detenidamente este asunto. Por lo que hace al presente nos complacemos en que el Sr. Infante haya obrado por sí: pues estamos seguros de que si hubiera cometi-

do este asunto á la Direccion de Estudios, no hubiera tenido efecto en este siglo.

Complacemos sobremanera esta gubernativa disposicion del establecimiento del colegio, que si bien ha estado varias otras veces proyectado, nunca le hemos visto con tantas probabilidades ni tan próximo á realizarse. D. Juan Manuel Ballesteros, director del Colegio de Sordo-Mudos, va á salir inmediatamente por órden del Regente para Francia y Bélgica con el fin de adquirir una fundicion de caractéres para imprimir en relieve, y varias cartas geográficas de la misma especie y otros útiles precisos de enseñanza, enterándose ademas de la organizacion interior de los célebres institutos de ciegos de París y de Brujas por medio de las relaciones, conocimientos y apreciable reputacion que goza en los espresados paises D. Ramon de la Sagra, que se propone acompañarle en el viaje, al mismo tiempo que va á continuar sus trabajos científicos, y á desempeñar varias comisiones del gobierno análogas á sus estudios.

Ha precedido á esta resolucion una circunstancia que no solo honra sobremanera al señor D. Facundo Infante, Ministro de la Gobernacion, sino tambien á los encargados de la Tutoría y direccion de la Reina Isabel II y de su augusta hermana. La determinacion del gobierno fue motivada de la visita que en la mañana del 31 de Agosto tuvo el honor de hacer á S. M. y A. la Cieguecita Isabel de Diego: los conocimientos que esta manifestó en la lectura, geo-

grafía, labores de aguja y música, fueron premiados no solo con la benevolencia y lágrimas de ternura que derramó la Reina, sino tambien con un generoso donativo; pues deseosa S. M. de dar á la niña Isabel una muestra del aprecio que hace de su aplicacion y sorprendentes adelantos en medio de su desgracia, la ha remitido la cantidad de 1,200 rs., una rica sortija con solitario, y de parte de su Augusta Hermana un par de pendientes de diamantes y topacios, *como una memoria de su bondad, y del afecto que ha logrado inspirarles esta desventurada jóven.* Dicha suma servirá para aumentar la dote que la niña Isabel debe á la beneficencia de sus amigos y protectores, y que tuvo origen en el donativo que la hicieron los concurrentes á las lecciones de D. Ramon de la Sagra en el Ateneo de esta capital cuando en 1838 fue presentada al público por la vez primera.

Loor eterno á los que estando al cuidado de la educacion de S. M. y A. saben infundir en sus ánimos tan bellos y nobles sentimientos. No es esta la primera prueba que de generosidad y compasion ha dado ya esta Católica Princesa: ya la hemos visto despues de repartido cuanto dinero llevaba, quitarse su mismo calzado para alargárselo á una pobre: la hemos visto encomendar para los mismos pobres el importe que habrian de emplear en el refresco los que quisieron hacerla este obsequio en los teatros. Los reyes merecen mejor de los pueblos ejerciendo actos de beneficencia, que aun sancionando leyes útiles al

pais: lo primero es efecto de un buen corazon y de un ánimo bien dirigido con la doctrina y ejemplo; en lo segundo tienen mucha parte sus Ministros y estos se llevan la gloria y la responsabilidad.

Si el Ministerio actual continúa dando decretos como el que hoy hemos tenido el gusto de comentar, si se muestra mas generoso que hasta aqui con el venerando Cléro, y sino da decretos tan descabellados como el que publicó ayer contra los periódicos, en todo tiempo merecerá bien del Clérigo Mentor.



En Barcelona se ha celebrado el aniversario del alzamiento de Setiembre abriendo seis escuelas gratuitas. Este es el mejor modo de consolidar las instituciones libres: proporcionando fácil educacion al pueblo se le hace feliz, el Gobierno mejor es el que mas bienes proporciona á los súbditos que rije: felicitamos al pueblo barcelonés por tan acertada disposicion que deseáramos tuviese mas imitadores: ¡ah!, cuantos pudieran hacerse felices, si lo que se emplea en funciones que pasan como el humo, se destinara á objetos de utilidad comun!

Editor responsable, A. G. Blanco.

MADRID.

IMPRENTA DE VERGES, calle de la Greda n.º 7.